

CLEMENTINA

J. GUADARRAMA

¿Dónde queda la ficción y dónde la realidad? La realidad es que la ficción también es una realidad de la propia ficción, y mi realidad es que estoy aquí, tratando de explicar mi función como creadora de la actividad teatral, de la dramaturgia.

No hay mucho que decir, puedo contar que hace una década llegué a esta ciudad y aún no sabía cuál sería mi futuro, pero ¿quién lo sabe a ciencia cierta? Inicié con la actuación, con la dirección y con la dramaturgia por necesidad de trabajo, la cual se volvió necesidad estética, una pasión.

En cuanto a la dramaturgia, descubro que parte de mi vida está expuesta en cada uno de mis personajes; mi padre y mi madre son Sajid y Martha, personajes de Medios, amores y familias, quienes continuamente se encuentran peleando; también se encuentran los recuerdos de mi niñez: mi primer trabajo a los once años, el de sirvienta o como comúnmente se dice: la "chacha", cuando aún no soñaba con el teatro, porque los sueños de una criada son las chingas en el fregadero y con la escoba, y esos recuerdos se encuentran plasmados en Licha –personaje central de Medios, amores...–; como ustedes pueden notar mi alter ego tenía que terminar en el protagónico de un personaje, afortunadamente no lo actué yo, hubiera sido bastante pretensión de mi parte.

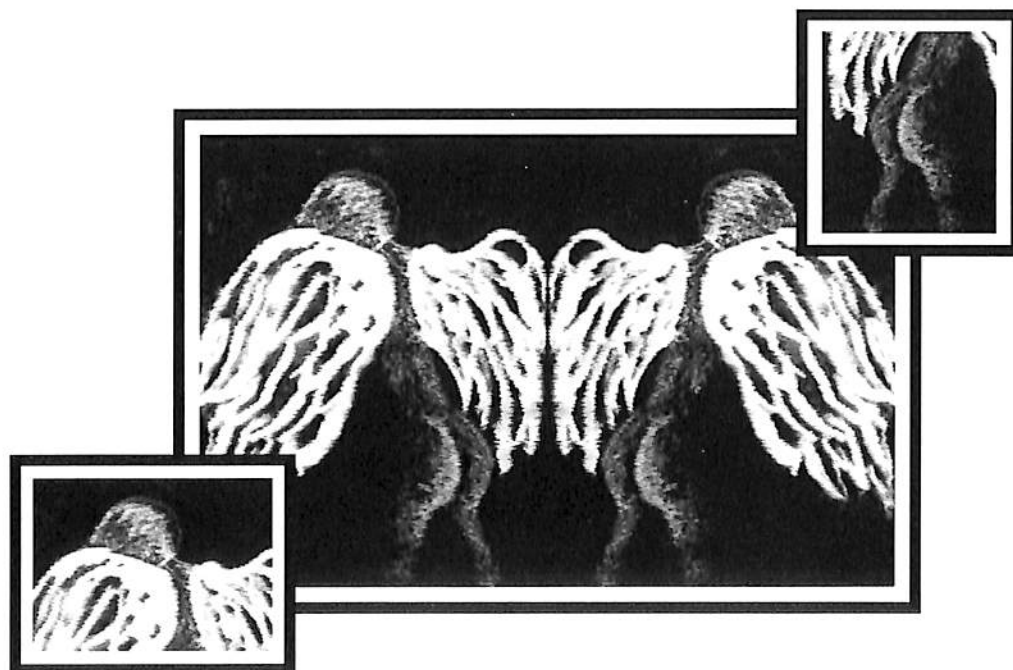
Así como encuentro mis recuerdos en cada línea que escribo, así puedo plasmar mis más grandes fantasías, ¿quién no ha soñado alguna vez que eres sirvienta y de pronto te descubre Televisa y te conviertes en una gran artista? No voy a ser hipócrita, alguna vez lo fantasee, al personaje de Licha le ocurre, pero también en su fantasía. O ¿cómo no fantasear con ese gran amor que tengo hacia la danza y el cine? Busco el menor pretexto para hacer bailar a mis personajes como en el caso de Luis o José, este último dedicado al travestismo; ¿y por qué no hablar de temas tabúes, como el homosexualismo o las escatologías, que

alguna vez exploré en la obra de Close Up? Por eso me gusta el teatro, porque puedes crear personajes que hagan lo que quieran, que les ocurran mil cosas y se resuelvan de mil maneras; finalmente también así es la vida, sólo que en este mundo uno es responsable de su futuro y con los personajes tengo el libre albedrío de moldearlos y plasmar mis sentimientos y mis ideales. Alguna vez Luisa Josefina Hernández dijo que ella escribía lo que conocía y que indudablemente balconeaba a medio mundo en sus escritos, incluso su propia vida. Yo digo que escribo lo que conozco, lo que he vivido y lo que quisiera vivir.

He de hablar, específicamente, de Medios, amores y familias, obra basada en una investigación del maestro Luis Alfonso Guadarrama, sobre la familia y los medios de comunicación; el objetivo es mostrar la repercusión que tienen los medios de comunicación, sobre todo la televisión, en la vida cotidiana de la familia tolucense. Si bien es cierto que muchas de las situaciones que se encuentran en la obra son extraídas casi literalmente de las familias investigadas; es un hecho que todo el tratamiento estructural de la obra es una ficción, puesto que ya ha pasado por una opinión bastante personalizada de mis percepciones ante la problemática planteada.

Con esto sólo quiero plantear que, aunque escriba sobre lo que conozco, no puede ser descrito como ocurre en la vida cotidiana; siempre será la ficción lo que prevalezca en el teatro, sea escrito o sea representado, y es ahí donde radica su valor como arte.

Me resta decir que vivo el hecho teatral como vivo al amor: apasionadamente.



TANIA GUTIÉRREZ MARTÍNEZ, *Viento*, 2000.

Medios, amores y familia

[Fragmento]

La vemos desaparecer entre las sábanas, con el movimiento de los cuerpos la sintonización comienza a variar, como si alguien estuviera cambiando los canales. Se hace la penumbra y sólo se ve la luz intermitente de la televisión. La parte de las habitaciones queda en penumbra y vemos a Mariela y Humberto que entran y se instalan en la sala, éste enciende la televisión mientras Mariela prepara las sábanas y colchas para dormir. Licha los mira y no puede evitar la tristeza, sus ojos se llenan de lágrimas. Habla mientras comienza a recoger las revistas. Veremos a las dos parejas en un acto amoroso que subirá de intensidad junto con el ruido del televisor y el monólogo de Licha, quien habla con amargura.

LICHA: Como quien dice, me quedé como el perro de las dos tortas, sin viejo y sin trabajo.

(Muy melodramática) Todos solucionan sus vidas menos yo... *(se limpia las lágrimas)*

Ya hasta hablo como en las telenovelas.

¡Ya nomás falta que me orine un perro! *(Al público)* ¿Alguna vez, ustedes no han pensado que hay días en que le va a uno tan mal que quisiéramos cambiar nuestras vidas? ¡Yo lo pienso diario! *(Vóltea a ver al escenario)* ¡Ya paren la escena! ¡Ustedes se la pasan en el disfrute mientras a mí me va mal! *(La acción no se detiene)* ¡Deberían inventar un aparato para cambiar nuestro destino! *(De repente mira al público de manera inquisidora. Camina hasta un espectador y lo enfrenta)* ¡Dígame la verdad!

¿Estoy en un teatro, verdad? *(Respuesta afirmativa del espectador)* ¡Bien! Y dicen que en el teatro todo se vale *(A otro espectador)* ¿Verdad? *(Respuesta afirmativa)* ¡Muy bien! ¡Entonces cambiemos nuestro destino! ¡No me miren con cara de ¡¿"what"?!
(Pausa) ¡Para ustedes es muy fácil estar ahí sentados, pagaron su entrada para que uno los divirtiera, los que la pagaron, porque algunos vienen de "invitados", al acabar la obra se van a ir a sus casas, tal vez comenten con sus cuates, algo así como: "qué padre estuvo la obra", "ay, a mí ni me gusto", "la que actuó muy bien fue la que hizo de Licha", "no, el que me gusto fue el conductor de televisión, además es el que me da teatro en la escuela"; eso si comentan algo, porque por lo general, saliendo de esa puerta *(señala la salida del teatro)* lo único en lo que piensan es en que ya no van a alcanzar el camión o en lo que van a cenar, por no decir que algunos no piensan en

nada. ¡Así que estoy en todo mi derecho de cambiar la escena, aunque se enoje el escritor! ¡No se me hace justo que me deje sola en el total desamparo sólo porque soy un personaje de extracción pobre! ¡Y eso que lo escribió una mujer!, ¡imagínense si lo hubiera hecho un hombre!, ¡hubiera terminado de prostituta barata! ¡Pero basta de tanta segregación racial! ¡Hoy yo voy a escribir mi propio final! *(De su bolso saca una computadora portátil, con una gran sonrisa la vemos manipular el aparato)* Si ya inventaron las realidades virtuales, deberían inventar la transportación corporal, así uno se iría a donde se le pegara la gana con sólo apretar un botón. *(Pulsa un botón y vemos cómo la escena se paraliza, los actores miran a Licha sorprendidos)*

MARTHA: Entiende, Licha, tu final es el que puso el director, no puedes cambiarlo.

LICHA: *(Con un aire enigmático)* ¿No te gustaría hacer el otro final?

SAJID: *(Al darse cuenta de la situación)* ¡No presiones a mi esposa! ¡Es la primera vez que tenemos relaciones en...en...

LICHA: En muchos años...

MARTHA: *(Entusiasmada)* ¡Ay, yo sí quiero ver como funciona el segundo final! *(La vemos sacar un negligé rojo)* ¡Al fin voy a poder usarlo!

SAJID: *(Molesto se lo intenta quitar)* ¡Tú eres una mujer decente!

MARTHA: Pero en la segunda escena, estoy casada con un hombre *(adquiere una actitud felina)* que ha sabido sacar mis instintos más primitivos, esos que yo creí dormidos.

SAJID: *(Ofendido)* ¡Esta es una obra para toda la familia! ¡Qué van a decir los que la vengan a ver!

MARTHA: *(Más dueña de sí)* ¡Que digan lo que quieran!

MARIELA: ¡No! A mí sí me gusta el final que me dieron, es más decente.

HUMBERTO: ¡Yo también estoy de acuerdo en que se presente el segundo final! ¡No entiendo por qué tengo que casarme con alguien sólo por haberme acostado con ella una sola vez!

MARIELA: *(Indignada)* ¡No sólo fue una vez, fueron tres veces! ¡Además, eso es lo correcto que tiene que hacer un buen muchacho!

LICHA: *(Sarcástica)* Sí, para que después las dejen con panza y todo, porque ya se enamoraron de otra o porque simplemente no aguantan que le apesten los pies...

SAJID: ¡Eres una malagradecida Licha! ¡Estás haciendo todo esto porque no te pudiste quedar con Humberto! (*Continúa insidioso al ver que Licha se incomoda*) ¡Aunque hagas el segundo final, no te vas a quedar con él, una criada no se casa con el hijo del patrón, no creas que estás en tus telenovelas!

LICHA: (*Enojada trata de desquitarse*) ¡Usted tiene más miedo que yo, no quiere el segundo final porque sabe que ahí lo dejan por impotente!

MARTHA: ¡No te pases Licha! ¡Simplemente me enamoro de otro!

DOÑA DOLORES: (*Se asoma*) ¡Oigan, acaben ya la obra; tengo una cena en el Vips!

MARIELA: Es Licha la que anda de alborotadora.

HUMBERTO: Opino que votemos. (*Salen todos los personajes con la mano levantada*) ¡Pero no ustedes, sino el público!

SAJID: ¡Ellos no tienen por qué opinar sobre el espectáculo!

LICHA: ¡Al contrario, ellos forman parte fundamental de esta obra! ¡Y tienen todo el derecho de opinar si quieren ver otra versión del final!

DOÑA DOLORES: Ya les presentamos un final, que se conformen con ese. Todas las obras tienen un solo final, si no les gusta, que se aguanten.

HUMBERTO: (*Sin hacer caso a los actores*) ¡Querido público, tal vez haya entre la sala algunas personas que prefieran ver un final romántico y menos impúdico, o tal vez prefieran ver algo más sórdido. Creo que si les preguntara qué final les gustaría todos darían una opción diferente; sin embargo este día podemos hacer magia, hoy ustedes pueden elegir un segundo final, ahí en su programa de mano podrán encontrar dos propuestas, les pido que voten por la que les gustaría ver, y nosotros nos encargamos de presentárselas!

SAJID: ¿Y si nosotros no queremos?

LICHA: ¡Nadie se puede ir, porque no nos han dado el aplauso final! ¡Y todos queremos que nos den el aplauso final, ¿o no?!

(*Ante esta pregunta todos saben que tienen que continuar. Se preparan como la escena anterior y continúa el primer final*). LC